

Capítulo 132 - La ilusión de Zhao Chen

Las palabras hicieron que el rostro de Yu Xiang se quedara en blanco debido a la miopía de este estúpido idiota, y sintió que la sangre se le congelaba en las venas cuando recordó lo peligroso que podría haber sido traerlo junto a ella la próxima vez.

Al principio, las mentiras que le había contado, la cuidadosa manipulación que había utilizado para asegurar su lealtad, todo eso estaba volviendo para atormentarla ahora.

Recordó el acto que había realizado: las lágrimas temblorosas, la falsa confesión de "sentimientos", la desesperación cuidadosamente preparada que le hizo creer a Zhao Chen que estaba dispuesta a sacrificar su propio cultivo solo para hacerlo más fuerte.

Al principio, su plan parecía sencillo. Acababa de penetrar en la formación del núcleo central y se dio cuenta del favor que podría obtener del Emperador si jugaba bien sus cartas.

Pero el rencor inexplicable de Zhao Chen contra el Emperador complicó las cosas. Curiosamente, el Emperador le dio una píldora excepcional a pesar de su falta de respeto.





Esa contradicción revelaba dos cosas: el Emperador se preocupaba por él y lo odiaba.

Su relación se parecía a la de un padre estricto y un hijo mimado: amor mezclado con hostilidad.

Ella había manipulado esa dinámica a su favor. Tejiendo una historia de venganza, le contó a Zhao Chen que el Emperador había asesinado a su amo.

Si quería ayudarla a vengar ese agravio, necesitaría matar al Emperador.

Zhao Chen, tonto y fácilmente influenciable, estuvo de acuerdo.

Admitió que era demasiado débil para enfrentarse al Emperador, pero su ambición era clara.

Fue entonces cuando reveló el anzuelo.

Ella reveló que poseía un físico especial, uno que transferiría todo su cultivo al hombre que reclamara su virginidad.

No se perdió el destello codicioso en los ojos de Zhao Chen cuando lo escuchó.





¿Qué hombre no se sentiría tentado por un atajo así?

Obtener un poder inmenso a través de nada más que sexo... parecía el tipo de truco absurdo que sólo se encuentra en los cuentos de fantasía.

Por supuesto, había calculado los riesgos.

Si Zhao Chen intentara imponerle algo, ella podría matarlo fácilmente.

Ella ya estaba en la formación del núcleo medio, mientras que él seguía estancado en la etapa inicial. No corría peligro real.

Para profundizar la trampa, endulzó el trato.

Ella le dijo que podría actuar como un conducto para amplificar su fuerza si él la alimentaba con valiosos recursos de cultivo.

Cegado por la codicia, Zhao Chen entregó todo lo que guardaba en su anillo. Ella lo absorbió todo, cultivando con constancia, aunque los tesoros que él le dio seguían siendo muy inferiores a los regalos del Emperador.

Ese siempre fue su verdadero objetivo: utilizar los recursos de Zhao Chen como palanca y luego presionarlo para que la acercara al Emperador.



Finalmente, ella lo convenció de apoyar su entrenamiento bajo la guía del Emperador, prometiéndole que una vez que fuera lo suficientemente poderosa, compartiría su fuerza con él.

Y al final, ella supo que lo tenía completamente enganchado.

La prueba llegó cuando Zhao Chen, furioso y listo para alejarse de sus manipulaciones, se detuvo ante su suave voz.

"Detente, Zhao Chen", dijo.

"No lo haré", respondió con fuerza, el orgullo ardiendo en su tono.

Pero luego susurró, dulce y tiernamente: "Te amaría si hicieras esto por mí".

Y así, sin más, se detuvo.

Todos esos recuerdos, uno tras otro, resurgieron, haciéndola suspirar al recordar. Necesitaba actuar y dramatizar tanto para este idiota solo para conseguir una cita con el Emperador. Y el resultado fue que lo arruinó todo. Aunque al menos logró su cometido.





Todo estaba diseñado para hacerlo maleable, para convertirlo en una herramienta que ella pudiera usar contra su abuelo.

«Le dije que lo amaba», se dio cuenta con creciente fastidio. «Lo convencí de que quería dárselo todo, incluyendo mi virginidad y mi cultivo, sin que viera que ni siquiera le había dado la mano...».

El recuerdo de su propio engaño la revolvió. Había estado tan segura, tan confiada, de que podía manipular tanto a su abuelo como a su nieto para su propio beneficio.

En lugar de eso, se había atrapado en una red de mentiras con un hombre que encontraba cada vez más repulsivo.

Yu Xiang miró fijamente a Chen durante un largo momento mientras su mente corría pensando en posibles respuestas.

Ella podía ver la expectativa en sus ojos, la forma en que ya estaba mirando su pabellón como si le perteneciera.

El brillo posesivo la hizo querer sacar su espada y clavársela en la garganta.

«Tranquilízate», se dijo, forzando una expresión casi neutral. «Necesito sus recursos, sus conexiones, su estatus como nieto del Emperador. No puedo permitirme distanciarme de él por completo. Todavía no».



Con visible esfuerzo, suavizó la mirada y señaló una pequeña estructura al otro extremo de la plataforma. «De ahora en adelante, vivirás allí».

Chen siguió su gesto y su rostro se ensombreció al comprender lo que ella indicaba: los establos de caballos.

Una estructura de madera sencilla diseñada para albergar las monturas voladoras que algunos miembros de la secta utilizaban para el transporte.

—¿Los... los establos? —preguntó con la voz ligeramente quebrada—. ¿Quieres que viva con los animales?

Los labios de Yu Xiang se curvaron en una sonrisa sin ningún tipo de calidez. "Verás, mi madre me dejó un caballo antes de morir. Era mi último recuerdo de ella, y quiero que seas tú quien la cuide".

La mentira salió de su lengua con practicada facilidad.

En verdad, Yu Xiang nunca conoció a su madre: sus padres la vendieron a la secta cuando era niña y no podían alimentarla.

Pero Chen no necesitaba saberlo.





Chen abrió y cerró la boca varias veces, claramente luchando por asimilar este inesperado acontecimiento. "Pero... ¿por qué te importan los deseos de tu madre?"

La pregunta hizo que Yu Xiang frunciera el ceño. «Ah, sí, lo olvidé. ¿Por qué iba a esperar que este idiota se preocupara por su propia madre?»

La comprensión la golpeó como una bofetada fría.

Chen era el tipo de persona que envenenaría a su propio abuelo por poder, que veía a la familia como obstáculos que debían eliminarse en lugar de vínculos que apreciar.

Por supuesto, no entendería el afecto maternal.

«Otra razón para despreciarlo», pensó, poniendo otra excusa para odiarlo, o bien ella misma daba tanta importancia a los vínculos como a los hombres.

"Te agradecería que siguieras mis deseos y cuidaras del caballo", dijo, con un tono lo suficientemente cortante como para dejar claro que no se trataba de una petición.

Chen asintió rápidamente, reconociendo el tono despreocupado en su voz. "Por supuesto, Yu Xiang. Lo que necesites."





La puerta de su pabellón se cerró en su cara con un golpe sordo, dejando a Chen solo en la plataforma.

Por un momento, simplemente se quedó mirando la barrera de madera, su mente todavía tratando de procesar lo rápido que la conversación había salido mal.

Dentro de sus habitaciones, Yu Xiang se apoyó contra la puerta y finalmente se permitió respirar.

La irritación que había ido creciendo desde que dejó el palacio de Tianlong todavía estaba allí, un dolor constante detrás de sus ojos que hacía que todo pareciera más agudo, más molesto de lo que debería ser.

"¿Por qué estoy tan enojada?", se preguntó, pero la respuesta estaba fuera de su alcance.

Afuera, Chen se dirigió hacia los establos con pasos reticentes.

Mientras caminaba, sacó un pequeño anillo de jade de su túnica y canalizó un hilo de qi hacia él.

"Maestro", susurró, "¿qué pasa si ese Tianlong está tratando de jugar algunas tácticas de dos manos conmigo?"





El anillo brilló suavemente y una voz femenina etérea respondió con fría autoridad.

Deberías preocuparte más por esta mujer, discípulo. Dudo mucho que sienta algo genuino por ti. Después de todo, ¿por qué alguien sacrificaría su cultivo por amor?

Chen tensó la mandíbula a la defensiva. «No entiendes el poder del amor, Maestro. Y además, ¿no soy el favor del cielo? Es natural que una mujer se enamore tanto de mí».

:: Escucha bien, :: respondió la voz con paciente condescendencia.
:: Como mujer, sé lo que piensan las mujeres. Y esa... es ambiciosa. Peligrosa. Eres ingenua si crees que su devoción es real. ::

"Tranquilo, Maestro", dijo Chen con creciente confianza. "No importan sus intenciones originales. Me cultivaré, y vivir aquí me dará la oportunidad perfecta para impresionarla con mi esfuerzo. Tianlong, técnicamente, cometió el mayor error de su vida al dejarme quedarme aquí para cortejar a esta mujer".

El brillo del anillo se desvaneció, dejando a Chen solo con sus delirios mientras se acercaba al modesto establo. Dentro, un solo caballo —una hermosa yegua blanca de ojos inteligentes— lo observó al acercarse.

"Bueno", murmuró, "supongo que esto podría ser peor".



Pero mientras se instalaba en el espacio cubierto de heno que serviría como su hogar temporal, Chen no podía deshacerse de la sensación de que se estaba perdiendo algo importante.

La forma en que Yu Xiang lo había mirado, la distancia en sus ojos...

«No», se dijo con firmeza. «El Maestro solo está siendo cauteloso. Yu Xiang me ama. Ella misma lo dijo, ¿y quién necesita base de cultivo con semejante cuerpo...? Jaja, el principio de la esposa del Hijo Celestial».

